

de domesticarse, siquiera algunos sirvan de agradable pasatiempo. Los mas se muestran indiferentes á todo, ó manifiestan una furia que divierte muchas veces, hecho que se observa sobre todo en las grandes especies. Estas aves parece estar reñidas con todo el mundo, viendo en cada hombre un enemigo; lanzan miradas furiosas; tratan de dar picotazos, bufan y silban á la manera de los gatos. En cuanto á los escops, sucede todo lo contrario: son aves muy agradables y de las mas divertidas.

Se puede conseguir que se reproduzcan algunos estrígidos cautivos; conozco mas de un caso de ello.

LOS SURNINOS—SURNINA

CARACTÉRES.— Los surninos ó estrígidos diurnos deben figurar en primer término: constituyen el tránsito entre los falcónidos, por una parte, y los estrígidos nocturnos por otra. Tienen la cabeza pequeña; el cuerpo esbelto; las alas y la cola largas, el plumaje compacto y alisado.

EL SURNIO CAPARACCOCH—SURNIA FURNERIA

CARACTÉRES.— Esta ave tiene la cabeza ancha, la frente aplanada con cara estrecha, sin círculo de plumas alrededor de los ojos, ni en la cabeza; las alas son bastante largas y obtusas, con la tercera rémige mas larga que las demás; la cola prolongada y cónica; el pico fuerte, corto, mas alto que ancho, con el gancho de la mandíbula superior muy prominente y que sobresale de la inferior en poco menos de un centímetro; los tarsos y los dedos son cortos y están enteramente cubiertos de pluma; los ojos grandes; las orejas se hallan provistas de un pabellon bastante alto, prolongado y de opérculo bastante desarrollado; el plumaje es abundante, suave y luciente; la primera rémige está en parte dentada en las barbas externas.

El caparacoch, vulgarmente llamado *mochuelo gavilan*, y *mochuelo de larga cola de Siberia*, tiene la cara de color blanco, gris, cuando es adulto; á los lados del cuello se ven dos fajas negras semi-circulares, una por delante y la otra por detrás de la oreja; la parte superior de la cabeza es pardo negra; cada pluma tiene una mancha redondeada de color blanco; mas grande en el occipucio. La nuca y otra mancha que hay detrás de la oreja son del mismo tinte; las plumas del lomo blancas tambien, con listas transversales pardas, y de igual color en su extremo; la garganta es blanca, así como una faja que cubre el pecho; el vientre y los costados de igual tinte, con rayas finas pardo negras; las rémiges y las rectrices de un gris raton, con fajas transversales blancas, cuyo número es de nueve en la cola; el pico es de un amarillo de cera sucio, y negro en la punta; el ojo de un amarillo de azufre oscuro (figura 182).

Los pequeños difieren muy poco de los adultos, sin contar que estos últimos presentan en el conjunto de su plumaje notables variaciones, por mas que no se modifique el tipo.

El caparacoch tiene de 0^m,39 á 0^m,42 de largo, por anchura de alas de 0^m,76 á 0^m,81; el ala plegada mide 0^m,23 y la cola 0^m,16.

EL SURNIO DEL CANADÁ—SURNIA CANADENSIS

CARACTÉRES.— Esta especie tiene la parte superior del cuerpo mas oscura y las manchas de la inferior mas anchas, de un color mas ó menos vivo. Segun las observacio-

nes de Dresser, esta especie es, y no el surnio gavilan, la que hasta ahora se ha cazado á veces en Inglaterra.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El surnio del Canadá es propio de la América del norte, mientras que el surnio gavilan está diseminado en todos los países septentrionales del antiguo continente. Esta última especie, á cuya descripción me limitaré, anida, segun está probado, en el norte de la Escandinavia, en el norte y centro de Rusia y en Siberia, desde el Ural hasta el mar de Ochotsk y desde el límite septentrional de los bosques hasta las estepas situadas al mediodía de la region salvaje. En China no se le ha visto aun. Así como sucede con la mayor parte de los estrígidos del norte, su mayor ó menor abundancia depende del mayor ó menor número de lemingos. Cuando estos se reproducen mas que de costumbre, despues de un invierno templado, el surnio gavilan anida por causa de ellos en regiones donde no se suele encontrar otras veces su nido. Por regla general prefiere los bosques de alisos á todos los demás, y de consiguiente, en Escandinavia solo se le ve en aquellos donde estos árboles predominan: el color y los dibujos de su plumaje presentan casi los mismos colores del aliso. Tambien anida en los bosques donde hay pinos ó abetos enanos; pero cuando en los primeros encuentra alimento suficiente, seguro es que no los abandona. Cuando la nieve cae en abundancia, ó mas bien cuando los lemingos escasean, le es forzoso abandonar en invierno sus parajes favoritos, retirándose á los valles ó mas hácia el sur. Entonces se presenta tal vez todos los inviernos en las provincias rusas del Báltico y en Dinamarca, y bastante á menudo tambien en Alemania, donde muchas veces se han muerto individuos en la Prusia oriental y occidental. Con menos frecuencia se le ve en Posen, Silesia, Pomerania y la Marca, y solo algunas veces se le encuentra en Turingia, Hanover, Westfalia y Alsacia. Visita igualmente la Polonia, Moravia, Galitzia, Hungria, el Austria inferior, el mediodía de Rusia, toda la Siberia meridional y las montañas del Turkestan meridional. Alguna pareja suele permanecer en otros países si las condiciones le son muy propicias.

Es probable que este estrígidó haya anidado repetidas veces en la Prusia oriental y occidental. Loeffler hace ya mencion de un caso, sobre otro me escribe Ehmcker lo siguiente: «A principios de julio de 1866 compré en el mercado un buho pequeño cuyo aspecto extraño llamó mi atencion. Gracias á un alimento abundante creció muy pronto, y á mediados de agosto habia alcanzado ya su completo desarrollo. Cuando le compré ignoraba á qué especie pertenecia; mas por mis observaciones reconocí que era un estrígidó diurno; y cuando al fin mudó la pluma vi que era un surnio gavilan.»

Poseemos numerosos datos acerca del género de vida, el régimen y la reproducción de esta ave; pero debemos lo mas precioso, no á los naturalistas que le observaron en su país, sino á los que le han estudiado en Alemania, en especial á mi padre.

Este estrígidó no es nada escaso en el alto norte y yo mismo lo he visto repetidas veces, durante nuestro último viaje á Siberia, en las orillas del Obi inferior, pero desgraciadamente no me fué posible observarle de cerca. Solo puedo decir algo sobre su vuelo, del cual no creo se haya hablado en otra parte. Este estrígidó no vuela á la manera de otros buhos que yo conozco, sino como un milano, y hasta es preciso hacer esfuerzos cuando se quiere distinguirle á cierta distancia del milano de las praderas. Basta haberle visto algunas veces para reconocerle, no solo por su cabeza voluminosa sino tambien por su vuelo, que á pesar de su gran semejanza con el del citado milano, se diferencia sin embargo

marcadamente. No se balancea inclinándose de un lado á otro, sino que eleva el vuelo, manteniendo las alas muy altas, y aletea á intervalos con mucha suavidad; el vuelo es en su conjunto mas lento que el del milano. Tambien revolotea muy á menudo y descansa muchas veces durante la caza.

Los informes de Wallengren, Collet, Wheelwright y Willey dicen en su conjunto poco mas ó menos lo siguiente: en los años en que los lemingos abundan, el mochuelo gavilan no abandona el territorio donde anida; solamente los hijuelos emprenden viajes hácia regiones meridionales, y entonces se les ve en sitios poco análogos á los lugares que comunmente habita, así, por ejemplo en regiones desprovistas de bosques, donde por sus usos y costumbres recuerdan mucho á los halcones. Ave diurna como estos, no solo tienen el vuelo suave y rápido del estrígidó, sino tambien la viveza y el valor de aquellas rapaces, á las cuales se asemeja tambien por su grito. A menudo se le ve posado en la copa seca de un abeto muerto, desde donde busca con la vista alguna presa. Entonces hace poco caso del hombre que se acerca ó apenas se fija en él; sus amarillos ojos lo miran todo tranquilamente con cierta expresion de astucia; pero no hace aprecio de su mayor enemigo; condúcese como si le considerase indigno de temerle, y hasta vuelve la cabeza á otro lado, cual si despreciase al cazador que le amenaza. De un modo muy distinto se conduce cuando se trata de una presa ó de uno de sus enemigos alados, y aun del hombre que se acerca á su nido: ninguna ave se libra entonces de sus ataques. Wheelwright le vió atacar á un grajo, especie que por lo regular habita los mismos sitios, cuando cruzaba los aires; y le sorprendió tambien mas de una vez devorando una gallinácea de los pantanos, cuyo peso es casi doble. Toda clase de aves, los lemingos y ratones del campo así como los insectos constituyen su alimento ordinario. A semejanza del halcon, precipitase desde el sitio donde descansa sobre uno de los pequeños roedores, le coge y estrangula con las agudas garras, y llévale á un sitio conveniente para devorarlo. A menudo vacila mucho en la eleccion de este sitio. Cuando las aves salvajes, sobre todo los grajos, las cornejas y picoparos le provocan, toléralos con frecuencia largo rato; pero de pronto se precipita sobre sus adversarios y atrapa uno de ellos. Parece que solo las urracas no temen sus ataques. Cuando se le acusa muy de cerca, por ejemplo cuando se le rompe un ala de un tiro, defiéndese con desesperacion, boca arriba, extendiendo las dos garras hácia su enemigo para herirle.

A principios de mayo, en ciertos casos, y á veces en abril, el mochuelo gavilan comienza los preparativos de la reproducción: para construir su nido elige ya un hueco de árbol ó una de aquellas cajas que en Laponia se colocan en los árboles para el mérgido merganser, ó bien un nido de corneja abandonado; á veces tambien fabrica en un árbol alto un nido que principalmente se compone de ramas secas, y cuya cavidad, bastante llana, está cubierta de hojas secas y musgo. La puesta se compone de seis á ocho huevos redondeados, de color blanco y un poco mas pequeños que los del mochuelo arborícola, es decir, de 0^m,035 á 0^m,045 de largo, por 0^m,029 á 0^m,031 de diámetro trasversal. El macho vigila cuidadosamente, posado en la copa de un árbol muerto, tan cerca del nido como le es posible; apenas se acerca alguien levanta la cabeza y la cola, lanza un grito agudo, semejante al del cernícalo, y precipitase furiosamente sobre el intruso. Wheelwright temia tanto al mochuelo gavilan, que se negó á subir á los nidos de este, pues en cierta ocasion el macho de una pareja le habia atacado con la mayor furia, arrebatándole no solo la gorra sino tambien algunos mechones de pelo. Estos estrígidos atacan á

los perros de caza intrépidamente en cualquiera época del año.

Segun las observaciones del citado naturalista, no deja de ser curioso que el macho tome parte en la incubacion. Antes que los polluelos puedan volar, los adultos comienzan á mudar la pluma; de modo que cuando aquellos tienen su plumaje completo, tambien estos revisten su plumaje nuevo.

Mi padre, que hace casi 60 años tuvo la suerte de observar un mochuelo gavilan en Turingia, ha hecho una descripción mucho mas minuciosa que las de todos los naturalistas citados.

«Tengo el mayor gusto, escribe, en poder decir alguna cosa acerca de las costumbres de un ave tan rara, habiendo hecho mis observaciones en una hembra viva que adquirí. Un muchacho la habia visto posarse por la tarde sobre un matorral; tiró una piedra, que le tocó en la cabeza, dejándola aturdida, y me la presentó luego. Yo dejé al ave libre en mi cuarto: todas las rapaces de la misma familia cierran los ojos en tales casos y buscan el rincón mas oscuro para ocultarse; pero aquella, por el contrario, voló al momento hácia la ventana con los ojos muy abiertos, y chocó tan violentamente, que cayó aturdida. Entonces la puse en una jaula, y lejos de mostrarse tímida, se dejó acariciar; le dí un ratón y lo cogió con el pico, sujetándole luego con una pata. En tierra estaba con el cuerpo casi horizontal, extendidas las patas y levantada la cola; en la percha se mantenía con el cuerpo derecho, colgante la cola, las plumas de la espaldilla recogidas sobre las alas, y dobladas las patas de tal modo que solo se veian los dedos. En tal posicion aparecia en toda su belleza: las plumas de los lados de la cabeza estaban continuamente erizadas, y las de la frente recogidas, lo cual comunicaba al ave cierto aspecto análogo al del halcon: todos sus movimientos eran rápidos y ágiles; pero no le gustaba mucho saltar en tierra.

»Su voz, que se oia sobre todo cuando se trataba de cogerla, pareciase bastante al grito de angustia del cernícalo, y recordaba á veces el cacareo de la gallina. Cuando estaba furiosa castañeteaba el pico, como lo hacen los otros mochuelos, y si no se enojaba mucho, contentábase con frotar las extremidades de las dos mandíbulas entre sí; adelantaba la inferior y la frotaba contra la superior, haciéndola sobresalir por encima del gancho de esta, como se observa en los loros. Esto producía un chasquido tan particular, que la primera vez que lo oí llegué á creer que el ave se habia roto un hueso. La rapaz estaba mas despierta desde la tarde hasta la caída de la noche.

»Cierta dia se escapó por casualidad y mandé que la buscasen por todas partes, pero inútilmente. Algunos dias despues me dijeron que se hallaba en el matorral mismo donde fué cogida; distaba una legua de mi casa, y era de creer que volviese allí el mismo dia de su fuga, pues preferia aquel sitio á todos los demás. La noticia me fué tanto mas agradable cuanto que me hizo concebir esperanzas de recobrar mi ave rara, y felizmente no me engaqué.

»Nunca se veía á la rapaz antes del medio dia; pasaba este tiempo oculta en los pinos y pinabets mas espesos; presentábase á eso de la una y se posaba en algun árbol poco alto, en una rama baja ó en un matorral. Miraba á tierra, y siempre se volvía de frente á cualquiera que se acercase; si se adelantaba alguien para sorprenderla por detrás, revolviase inmediatamente, aunque sin mudar de sitio; permitía que se acercase uno ocho ó diez pasos, y no hacia caso de las piedras que le tiraban; solo cuando le tocaba una emprendía su vuelo remontándose algunas brazas, pero para volver en seguida al mismo sitio. Yo creo poder deducir de aquí que el ave habita ordinariamente países desiertos: no

conoce al hombre, enemigo de todos los animales, ni sabe cuán peligrosa es su proximidad. Jamás he visto un ave que menos tema á nuestros semejantes.

» Si consigue coger uno ó dos pequeños roedores, descansa y no se la ve mas antes del crepúsculo; pero cuando su cacería ha sido infructuosa, permanece por el contrario al acecho aun despues de anochecer. He hallado sus excrementos en diversos sitios, cerca del matorral donde estaba algunas horas del día; pero nunca en este último.



Fig. 182.—EL SURNIO CAPARACOCH

Su vuelo, ligero y rápido, se asemeja al del buitre; como este, aletea un poco precipitadamente y se cierna despues durante algun tiempo. Lleva, sin embargo, las alas como los otros estrígidos, y se reconoce desde luego por su cabeza, que es enorme para semejante ave. No se aleja á gran distancia; solo recorre de cincuenta á cien pasos, y jamás la he visto franquear un trecho de mas de trescientos ó cuatrocientos, sino cuando las cornejas le persiguen de cerca. Entonces dejaba oír una especie de maullido y emprendía la fuga, con un vuelo tan rápido, que las cornejas renunciaban á la persecucion. En el verano debe habitar países donde no existan las cornejas, porque estas le impedirían completamente cazar de día.

» El mochuelo gavián se diferencia de muchos estrígidos en que no sorprende su presa volando junto al suelo, sino que la acecha mas bien, posado en un árbol. Por lo tanto debe elegir parajes donde sean muy comunes los pequeños roedores, y al efecto le convienen los árboles poco altos, desde donde pueda observar sin obstáculo cuanto pasa á su alrededor.

» Yo le ví un día coger un musgaño: habíale espantado, y abandonó su matorral de costumbre para ir á posarse en la copa de un pino; de repente se lanza á tierra, y el grito de un raton me anunció que su acometida habia sido feliz; casi en

el mismo instante apareció llevando en las garras un puñado de yerbas donde se hallaba el pequeño roedor; voló hácia un gran abeto vecino y desapareció de nuestra vista.

» Yo creo que en sus cacerías el oído le es tan útil como la vista; el musgaño que cogió se hallaba á veinticinco pasos, y por el lado opuesto al en que miraba. Es evidente que el ruido que hacia el pequeño mamífero al correr entre las yerbas secas, bastó para llamar la atención del ave.

» Esta rapaz, añade mi padre, teme las tormentas de nieve: el 14 de diciembre de 1820 nevó mucho, y sopló un fuerte viento; pero todas las aves buscaban sin embargo su alimento; los tordos, los gorriones, los pinzones reales y los paros se movían de un punto á otro, y hasta se dejaba ver alguna alondra. El mochuelo gavián no apareció hasta el medio día; se posó en una rama baja; pareció hacerse cargo del mal tiempo y fué á refugiarse en la copa de un pino. Despues de las dos cesó de nevar, y la rapaz quiso comenzar su caza, á cuyo efecto se posó en una rama; en aquel momento disparé contra ella; habíala observado suficientemente, y temía que abandonase el país. Su cabeza estaba cubierta de nieve, y pendían de sus plumas algunos pedacitos de hielo.»

CAUTIVIDAD.—La hembra que yo tuve cautiva se alimentaba de ratones, que devoraba comenzando por la cabeza, tragándose luego lo demás del cuerpo; para comer situábase sobre objetos donde pudiese estar pendiente su cola, aunque algunas veces cogía su alimento del suelo; por la noche devolvía los pelos y los huesos.

LOS HARFANGOS—NYCTEA

CARACTÉRES.—Las aves de este género se caracterizan por tener la cabeza pequeña y estrecha; la oreja externa pequeña también, con círculo auricular poco desarrollado; los tarsos y los dedos cortos, cubiertos de plumas muy compactas; las alas de un largo regular y obtusas, siendo la tercera rémige la mas prolongada; la cola bastante larga y redondeada: el pico fuerte y de gancho corto; el plumaje abundante, mas suave que el de los otros estrígidos.

EL HARFANGO DE LAS NIEVES—NYCTEA NIVEA

CARACTÉRES.—El harfango de las nieves (fig. 183) tiene de 0^m,68 á 0^m,71 de largo y de 1^m,46 á 1^m,56 de ala á ala; esta plegada mide 0^m,45 y la cola 0^m,26. El color varía segun la edad: los viejos son blancos, con algunas escasas manchas pardas en las alas y la parte anterior de la cabeza; los de edad mediana blancos, con manchas pardas mas ó menos numerosas, dispuestas transversalmente en el cuerpo y á lo largo en la cabeza; en la primera edad son mas abundantes aun. El ojo es amarillo y el pico negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En vez de enumerar todos aquellos países y regiones donde el harfango de las nieves habita, baste decir que es propio de la Tundra, y que se le ha observado en todos los puntos del norte recorridos por los viajeros. No se encuentra con igual frecuencia en diversas partes de la Tundra, pues también depende de la mayor ó menor abundancia de los lemmings; agrádale además vivir tranquilo y solitario, y por lo mismo evita las regiones visitadas muchas veces por el hombre, su peor enemigo. Por eso abunda en América, Laponia y el oeste de Rusia mas que en el nordeste de este imperio y en Siberia, donde se le suele dar caza por su carne, al menos en las regiones que yo visité. En verano habita principalmente las montañas septentrionales; en invierno desciende á regiones mas bajas, y cuando en su patria son muy frecuentes las nieves y el alimento

falta, emprende también viajes hacia el mediodía. En las estepas altas de la Dauria se presentan primero las hembras, segun Radde, á fines de setiembre, y los machos llegan mucho mas tarde. En la Escandinavia no visita los valles hasta principios del invierno, y preséntase con mas regularidad que el mochuelo gavián en las regiones meridionales, sobre todo en Alemania. En la Prusia oriental, particularmente en Lituania, se le ve casi todos los inviernos; también visita con regularidad la Prusia occidental, Posen y Pomerania; y no es raro en Dinamarca, aunque solo suele penetrar hasta el mediodía de Escandinavia, sin franquear los mares que separan ambos países. En las islas Británicas se le observa igualmente en invierno, y es probable que los individuos que se encuentran allí procedan tanto de Escandinavia como de Groenlandia: desde la Tundra de la Siberia penetra hasta el mediodía

de Rusia, visitando las estepas de la Siberia meridional, la Mongolia, China y el Japon.

Desde el norte de América se traslada al mediodía de los Estados-Unidos, á la América central, y aun á la India occidental. En ciertos casos permanece durante el verano en otros países, pero solo por excepcion. Así, por ejemplo, mi amigo Dieper encontró en 1843 en el campo de Kimcschen (Prusia oriental), hácia la Pascua de Pentecóstes, un nido del harfango de las nieves, cuyos huevos estaban sobre un monton de piedras; y Hume cree también que el ave anida algunas veces en la India, en las orillas del rio Kabul.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Un harfango de las nieves ofrece en la Tundra un aspecto magnífico. Durante nuestro viaje á través de la península de los samoyedos tuvimos repetidas veces ocasion de ver esta hermosa ave. El



Fig. 183.—EL HARFANGO DE LAS NIEVES

harfango de las nieves abunda menos de lo que podría suponerse por los restos de plumas encontrados cerca de todos los campamentos de los ostiacos; pero anida en todo el territorio. Fácilmente se distingue de otros estrígidos, sobre todo del buho de los pantanos, que también es muy comun en la Tundra. Por lo regular se le reconoce á cualquiera distancia: prescindiendo del color verdaderamente brillante á la luz del día, y de su gran tamaño, reconócese por sus alas cortas, anchas y muy redondeadas, de tal modo que no es posible dudar. Vuela lo mismo de día que de noche, y en ciertos casos es mas vivaz por la tarde que durante el crepúsculo vespertino ó matutino. Pórase en rocas salientes ó colinas para acechar una presa y muchas veces deja oír su voz, algo semejante á la del águila marina. A veces se mantiene inmóvil mucho tiempo; elévase despues y se aleja, bien aleteando ó ya con vuelo sostenido; cuando quiere franquear un gran espacio remóntase trazando espirales hasta la altura de una montaña y baja despues á una colina para volver á observar la region. Parece que el dominio que habita y donde caza no es muy extenso, pues pudimos observarle durante un día entero casi en los mismos sitios. Un individuo que yo maté, era el macho de una pareja que vagaba por el mismo territorio. A pesar de que la Tundra de la península de los samoyedos está muy poco poblada y aunque los ostiacos y samoyedos no la cruzan muy á menudo, el harfango de las nieves se muestra sin embargo en extremo tímido, ó al menos no se pone nun-

ca á tiro. Yo maté el individuo citado aproximándome rápidamente en un trineo. En otros países conserva también la misma timidez, segun me dicen mis compañeros de caza de la Prusia oriental. Aquí evita del todo los bosques y vive con preferencia en los montones de tierra recogidos en los campos ó en los sauces que bordean los caminos, pero en todos los casos muéstrase en extremo prudente. Parece ser mas osado que los demás estrígidos: segun ha observado Schrader, ataca con gran vigor á los perros, sobre los cuales se precipita como un halcón. El macho muerto por mí cayó en tierra con el ala herida y preparándose en seguida al ataque, se defendió desesperadamente cuando quise cogerlo. Produciendo un bufido ronco, hizo chasquear con fuerza el pico apenas alargué la mano para cogerlo, y no solo se defendió con este, sino también con las garras, de modo que me vi obligado á ponerle la culata de la escopeta sobre el pecho y aplastarle. Aun así, no solté la bota que me habia cogido hasta que le faltó el aliento.

El harfango de las nieves se alimenta de pequeños roedores, principalmente de lemmings y además de ardillas, lagomís, etc.; pero también caza varios animales del tamaño de una liebre. «Una mañana, á principios de abril de 1869, me escribe Pieper, ví otra vez un harfango de las nieves posado á gran distancia sobre un monton de piedras; á fin de tenerle á tiro, procuré acercarme con el mayor sigilo, y cuando avanzaba levanté por casualidad una liebre joven del tamaño